

Miquel Dolç

LA VIRTUD DE LA PERMEABILIDAD.
LOS ENSAYOS DE JOAN FUSTER

Siguiendo el ritmo que desde un principio era de esperar, nos llegan puntualmente los volúmenes de las *Obres completes* de Joan Fuster, en la serie de «Clàssics catalans del segle XX» (de Edicions 62): ahora, el cuarto, con su primer conjunto de «Assaigs». Ensayos, podría apostillarse, propiamente dichos. Observación, por otro lado, expuesta a toda forma de perplejidades y equívocos. ¿Quién, en efecto, se siente con fuerzas para determinar o definir la naturaleza del ensayo? No se le escapa, por supuesto, a Joan Fuster la prestidigitación, o algo así, que implica el concepto. Confiesa en la introducción del volumen: «Tot el que jo he escrit fins ara no són sinó això: assaigs». Pero, por sugerencia editorial, adoptó ahora este título, elemental y exacto. Aun determinadas obras suyas, bien articuladas, que, en la superficie, pueden parecer de historia, crítica o erudición, provistas, por tanto, de las preceptivas notas a pie de página, no son, en fin de cuentas, según el escritor, «més que assaigs, amb una mica de complement informatiu, de tràmit».

¿Una muestra de excesiva –o falsa– honestidad? Quien conozca de cerca la directa, a veces insolente, sinceridad de Joan Fuster, en cualquier puesto de la vida, deberá aceptar sin reticencias su punto de vista. Que deba compartirlo, ya es otro cantar. Su bibliografía cuenta, la verdad, con verdaderas construcciones orgánicas y amplias, aunque su matriz pueda ser un ensayo. Pero los escritos reunidos ahora en el IV volumen de sus *Obres completes* corresponden, en general, al esquema del texto un poco largo y sugerido por ideas generalizadoras, al esquema, en suma, del «ensayo» clásico que, «derivat del venerable Montaigne, va per aquí, segons una estipulació acreditada». Dos, por lo pronto, de los estudios «empaquetados», como diría Fuster, en el volumen, sobresalen por aquellas propiedades: *El descrèdit de la realitat* y *Les originalitats*.

El descrèdit de la realitat, memorable tratado de principios o pensamientos artísticos, fue publicado por vez primera, hace veinte años, en la colección «Raixa» (Palma de Mallorca, Editorial Moll). No obstante el paso del tiempo, que, para un debido *aggiornamento*, obligaría ahora «a uns replantejaments de fons i a un reajustament de dades», el ensayo mantiene toda su lozanía y rebosa toda clase de sugerencias. No sé si lo que más sorprende aquí es la cantidad de conocimientos y datos atesorados por Joan Fuster –un erudito sin proponérselo– o su ilimitado espíritu de análisis, observación y crítica ante un «art al servei de l'home». En la actual edición, el ensayo va seguido de tres notas que lo completan: «Divagacions sobre un malentès», «Els anys de Picasso» y «L'art i la litúrgia». El otro libro, por su lado, *Les originalitats*, apareció en 1956 (Barcelona, La Revista). Se trata, en realidad, de dos ensayos: el primero que da título al primitivo libro, enuncia «un postulat general, que es basa en la singularitat imperiosa de cada home»; el segundo, «Maragall i Unamuno, cara a cara», presenta, dentro del panorama de la personalidad, y en marcado contraste, «un cas

concret i viu».

Un caso, al mismo tiempo, en que el ensayo generalizador, gracias a las notas informativas, origen de nuevas discusiones, se convierte en esquema «docto» de tesis. Y que no se moleste Joan Fuster por el calificativo. En verdad, esto es una excepción en el presente volumen. Los otros cuatro manojos de ensayos recogidos ahora carecen de aquella nota distintiva. En «Tres notes marginals» ha agrupado Joan Fuster dos artículos («Detalls d'una decadència», «Fragment sobre la poesia») y un verdadero ensayo («Sobre algunes relacions entre l'art i la política») que aparecieron en 1957 como segunda parte del libro *Figures de temps* (Barcelona, Editorial Selecta), mientras la primera parte quedó integrada en el II volumen, *Diari 1952-1960*, de sus *Obres completes*, como era lógico. Un conjunto hasta ahora inédito como tal es el que, bajo el título de «Perspectives de cultura», recoge cuatro escritos independientes: «D'una enquesta sobre poesia social», «Divagacions sobre les dues cultures», «Stendhal» y «Sobre Freud i més coses». Nos hallamos, por tanto, en el terreno más hondamente favorecido por la publicación de unas obras completas: el de salvar, dándole nueva vida, la labor diseminada, por diarios y revistas, de un escritor.

Sería ocioso señalar cómo dicha labor, aun tratándose de apuntes, encuestas o trozos de *journal*, merece el honor de la supervivencia, siempre que se trate de promotores o agitadores de ideas como Joan Fuster. O, bajo otra óptica, de inteligentes aguafiestas o malabaristas como el que advierte, y podría repetir con frecuencia, en un momento de «giragonsa metafòrica»: «Reconec que el plantejament, a part de cínic, és bastant incorrecte. Tant se val». Quizá sean estas situaciones, de aparente frivolidad, las que sacan de quicio a los adversarios. Es lo que ocurrió, por lo visto, ante no pocas de las páginas, hasta hoy dispersas, que Joan Fuster ha reagrupado en los siete ensayos o glosas que se alojan en el compartimiento titulado «Problemes catalans».

No los denomina «problemas» para designarlos, en resumidas cuentas, con algún nombre. No. Se trata, en efecto, de cuestiones a las que damos vueltas una y otra vez, sin llegar al fin, por su complicación o su mecánica. No es de extrañar que dichos ensayos se cuenten entre los que han suscitado más puntos de polémica en torno del escritor. Sobresalen los tres (el primero, el texto de una conferencia, esencial para captar el conjunto del problema) dedicados a Eugeni d'Ors. Ante quienes denuncian el incondicional orsionismo de Fuster, porque se ha limitado a «rescatar Xènius de l'ostracisme insidiós en què se l'havia retingut fins ara», nuestro escritor proclama: «El pseudo-orisià que sóc està convençut que, quant als problemes essencials, filosòfics o sociològics, el pensament del Pentarca no té ja la menor vigència». No menos debatido, entre nosotros, es el temario discutido en los tres artículos de «Llengua i literatura». Pero, sin duda, el ensayo más desatado, franco y agresivo, hilarante desde su misma raíz, es el que, bajo el título de «Un cert dèficit de filosofia», pasa revista a la «nòmina exhaustiva dels cultivadors que el gènere ha tingut entre nosaltres». Baste una muestra: la «innocència» filosófica «d'aquest bon home», de Francesc Pujols: «era un analfabet».

Es difícil hacer en el espacio de quince páginas una radiografía tan divertida y audaz de la que fue llamada «una nació filosòfica». Pero Joan Fuster, notémoslo bien,

no juega con las cosas serias. Aunque se enfrente, cristal de mil reflejos, con los temas más diversos: arte, política, lengua, historia, filosofía, humanidad... La última gavilla de los presentes «Assaigs» reúne diecinueve artículos (publicados, de 1968 a 1973, en *Serra d'Or*) bajo el denominador común de «El món de cada dia». El título, en el que se ha modificado el primitivo de «Restriccions mentals», es por sí solo bastante expresivo. No hay asunto de interés por el que Joan Fuster no muestre una permeabilidad inalterable y poderosa. Pero, esto sí, se ha inmunizado hace tiempo contra todo despropósito ajeno. Es inútil que se le quemé en efigie.

(*La Vanguardia*, 9 octubre 1975, p. 51)